



# La palabra como retoño

## *Notas sobre Sierra quemada. Relatos sobre los sentimientos calcinados de la Sierra de la Culebra, Semuret (2025)*

M.<sup>a</sup> Pilar Panero García, Universidad de Valladolid, Spain

### Resumen

En los incendios de 2022 en la Sierra de la Culebra (Zamora) no solo se calcinaron decenas de miles de hectáreas, sino que causaron muertes, heridos y graves pérdidas sociales y económicas. En 2025 el terror regresó, evidenciando mala gestión y abandono institucional. El libro solidario *Sierra quemada. Relatos sobre los sentimientos calcinados de la Sierra de la Culebra*, impulsado por APECA y algunos colaboradores, rinde homenaje a los habitantes del rural mediante poemas, relatos e ilustraciones como esa memoria colectiva del desastre.

### Palabras clave

Sierra de la Culebra, incendios, cuento tradicional, memoria, vínculos humano-animales.

### Abstract

The 2022 wildfires in the Sierra de la Culebra (Zamora) not only burned tens of thousands of hectares but also caused deaths, injuries, and severe social and economic losses. In 2025, the terror returned, revealing poor management and institutional neglect. The solidarity book *Mountain range burnt: Stories about the scorched feelings of the Sierra de la Culebra*, promoted by APECA and several collaborators, pays tribute to rural inhabitants through poems, short stories, and illustrations as a form of collective memory of the disaster.

### Keywords

Sierra de la Culebra, wildfires, traditional tale, memory, human–animal bonds

## Introducción

Los grandes incendios forestales iniciados en junio de 2022 en Ferreras de Arriba y Sarracín, en la Sierra de la Culebra, y en julio en Losacio arrasaron más de 60.000 hectáreas, convirtiéndose en uno de los desastres medioambientales más graves de la historia reciente de España. En la provincia de Zamora hubo en julio de 2022 un tercer incendio de dimensiones más pequeñas que se inició en Figueruela, también en el entorno de la Sierra de la Culebra. Los incendios provocados por tormentas secas se controlaron, pero miles de vecinos perdieron sus medios de vida, especialmente los vinculados a la apicultura, la ganadería y la micología. Sin embargo, lo más grave fue la pérdida de cuatro vidas humanas y once heridos.

Con el recuerdo de estos incendios, en verano de 2025 se revivió el terror de 2022 y, si bien no hubo víctimas mortales, sí hubo heridos graves en Abejera. Los muertos por otros incendios hicieron más profunda una herida que todavía no se ha cerrado. El recuerdo no solo hizo presente el desastre ecológico, pues también afloró la preocupación social por la falta de recursos, una nefasta gestión forestal y el abandono por las autoridades del noroeste de España.

Con el incendio de 2025 se vieron las vergüenzas de una recuperación de la zona tan lenta, que casi es imperceptible y que hacen evidente el desdén hacia el rural y sus moradores. Leyendo el trabajo de Juan Navarro García (2024) sobre el desastre de 2022, y con el de 2025 reciente, vemos que los incendios nos muestran con toda su crudeza el cambio climático y la despoblación, pero también la resistencia y dignidad de los habitantes del medio rural. Ese deseo e instinto de supervivencia lo vimos de una forma poética con el cortometraje que, con los rescoldos todavía calientes, protagonizaron los grupos integrados en MascaraZa, la federación de mascaradas de Zamora (Domínguez, 2022). Las máscaras, unos de los artefactos culturales con más agencia en la provincia, se unieron para aportar esperanza en la regeneración de la tierra y, de paso, hacer visible, como este libro ahora, las consecuencias de la falta de conciencia ecológica.

*Sierra quemada. Relatos sobre los sentimientos calcinados de la Sierra de la Culebra* es un homenaje. Su edición estaba prevista en 2022, pero distintas causas y la falta de apoyo institucional lo relegaron hasta que el desastre se ha repetido en 2025. En su presentación no estuvo presente ninguna autoridad provincial, autonómica o nacional, ni siquiera aquellas que, en plena tragedia, se dedicaron a brindarse reproches, para ofrecer a la ciudadanía y a los trabajadores de medio ambiente falsas promesas o a exhibirse con probanzas de sus “méritos” ciertamente innecesarias y hasta ridículas. El libro, que es solidario, es una iniciativa de una parte de la sociedad civil para ayudar a

los afectados por la Sierra de la Culebra y ha sido promovido por la Asociación para la Promoción y Estudio de la Capa Alistana (APECA) apoyada por la Fundación Caja Rural de Zamora, la empresa AquíSanabria y tres librerías —La librería de Ángela, Volumen 2 y Semuret. Diez autores de poemas y relatos cortos lo han hecho posible. Las ilustraciones de Óscar Méndez San Frutos, “Pifa Montgomery”, también autor de un poema, dialogan íntimamente con los textos y nos ayudan a ver desde el detalle una naturaleza antropizada.

## Recuerdos, ficción y reflexión ecologista

*Sierra quemada. Relatos sobre los sentimientos calcinados de la Sierra de la Culebra* se divide en tres partes que fluyen. La primera es un compendio de historias a modo de anecdotario de la vida pasada recogidas en el pueblo de Tola de Aliste que pertenece al municipio de Rábano de Aliste, y un cuento. Las historias las recoge un joven, José Pedro González Ramajo, conocido por todos como “Perriles”, de boca de sus padres, de sus abuelos y, sobre todo, de un pastor llamado Jesús Ramos con el que pasaba mucho tiempo en un valle entre Tola y San Vitero mientras cuidaban sus vacadas. Las transcribe Felipe Carlos Fernández Miguel, uno de los iniciadores de este proyecto.

La segunda, son ocho cuentos de autores que, o bien viven o nacieron en la Sierra de la Culebra, o bien están muy próximos afectivamente. En ellos se combina la ficción con reflexiones ecológicas y anécdotas de pastores. El lobo, personaje importantísimo en el cuento tradicional, es un protagonista muy presente en varios. Los autores destacan la convivencia obligada entre los lobos, las ovejas y los humanos.

La tercera parte, y la más emotiva, la conforman pequeños textos narrativos y poemas de Santiago León Lucas, “El cabrero”, que con una gratitud dolorida homenaja a las víctimas mortales de la tragedia. A modo de prólogo, Pifa Montgomery abre el volumen con un poema “Sierra y serrana” dedicado a su abuela Josefa, una sanabresa valiente y amorosa que representa a todas las mujeres del territorio.

“Las historias de Perriles” nos ofrecen siete relatos de la sierra que tienen como protagonistas a los lobos, los pastores, la mocedad y los curas. Los cuatro primeros son historias con lobos, dos transcurren en un ambiente festivo y, el séptimo, es una leyenda universal, “Las tres manzanas de oro” que versa sobre el castigo divino y justicia sobrenatural, la inocencia frente a crueldad, la envidia y traición fraterna, la fidelidad y lealtad filial, la violencia y la culpa, la revelación de la verdad, la intervención de lo sagrado y, finalmente, el triunfo moral del honesto sobre el mal. En esta como en las otras el costumbrismo vertebral los relatos —ojeos de lobos, cuestaciones, rezos de responsos, enramadas, sentencias y aforismos, etc.— y una moraleja: la solidaridad rural es necesaria

para afrontar un medio duro lleno de peligros que pone en riesgo a todos y, especialmente a los más necesitados.

“Aullando al silencio” de Gema Belver cuenta la experiencia de una protagonista insomne en una casa rodeada de bosque, atraída por aullidos nocturnos que evocan el olor a la tierra mojada, petricor, y recuerdos familiares. Hay una carta misteriosa, el aullido de una cría y de un lobo adulto, un disparo, un incendio amenazante del que alertan las campanas, ciervos que braman y un ecosistema en peligro.

Celedonio Pérez Sánchez nos regala un cuento perspectivista. En “Nunca hay que cerrar las puertas. Sueño real y lobuno de una realidad soñada” el pastor Juanito comprende el lenguaje de sus ovejas de raza churra y el del lobo. Las primeras le agradecen su protección, mientras que el segundo pide redención y socorro a su hambre y a la persecución que sufre. El autor no escamotea la hipocresía de algunas medidas proteccionistas que olvidan a los humanos que habitan el territorio, y también son animales y naturaleza. Con humor nos expone debates actuales que siguen sin resolverse.

José Javier Sánchez Hernández, que ha confesado públicamente su amor por los lobos, nos ofrece un relato sobre la nobleza animal en “El lobo agradecido”. El pastor Lucio teme por sus ovejas durante un incendio terrorífico, pero para su sorpresa e inmensa felicidad halla el cerrojo de la corrala abierto y ningún animal muerto. Lunes, un lobo huérfano y criado por humanos, da una lección de inteligencia, amor y gratitud.

Concha Ventura Crespo reelabora un cuento que a ella y a su esposo Florián Ferrero les contó una anciana, “Capas y sedimentos. El cuento zamorano del gigante”, que es un relato universal que enlaza con Homero, el Poema de Gilgamesh o Blancaflor. Es la historia del campesino que entrega a sus hijas a un gigante a cambio de oro. El enamorado de la más joven supera muchas pruebas con la ayuda mágica de los animales que le dan sus cualidades —carnero, perros, palomas, pez, hormiga— para colapsar el castillo donde estaban encerradas las tres jóvenes, las libera y disfrutan de la abundancia con sus ayudantes los animales.

En “El buen desenmarañador” Alicia Satué rememora un icono Disney, Bambi, el tierno cervatillo que debe madurar antes de lo previsto por la muerte de su madre por un disparo de un cazador. La autora activa su memoria porque algunas de las trágicas escenas que el incendio de 2022 nos dejó fueron animales salvajes desorientados sin comida y sin resguardo en un monte calcinado. En una de ellas, conmovedora, un ciervo en llamas huye, en otras han tenido menos suerte. La autora desenmaraña memorias que traen pensamientos y la acercan con dolor a lo más visceral y, sin embargo, la inteligencia también le permite reflexionar sobre la negligencia y sus consecuencias para evitar el olvido y urgir a la regeneración que encamine lo afectivo.

María José Zurrón del Estal personifica en la Sierra de la Culebra a “Ella” y su viudo la visita todos los días y regresa con su hija y su nieto llorando. La abuela, como la sierra es un estado generoso y bello que ofrece alimento, calor, cobijo y todas las sensaciones en todas las estaciones. Sin embargo, está de luto, sin vida, devastada. El nieto es la esperanza.

En “La Sierra Parda” de Felipe Carlos Fernández Miguel nos presenta a un zagalillo de siete años que pierde el rebaño por una estampida, y en su desesperación pide protección: “Sierra Parda, no me comas, soy hijo de tus entrañas”. La Sierra Parda lo protege y reúne a sus ovejas que aparecen esquiladas, gordas como cebones y sanas. El relato más allá de lo sobrenatural nos cuenta el trabajo de un niño, pobre y asalariado, que siente miedo. Esta invocación la utiliza con otros peligros y cuando llega el incendio y lo acorrala la sierra con sus capas le brindan protección. Después de cada peligro el zagal despierta protegido por una capa parda —capa de pastores y una de las prendas de la indumentaria masculina hispana de más empaque y con más valor cultural—, y en los cuatro casos las capas en alguna de sus partes tenían las iniciales de los héroes de la Sierra de la Culebra: “Daniel Gullón Vara, Eugenio Ratón Blanco, Victoriano Antón Ratón y Ángel Martín Azcona, que entregaron sus vidas a cambio de proteger nuestros montes, hacienda, familia y sobre todo, nuestras vidas”.

“Relatos y poemas” de Santiago León Lucas es un epílogo que condensa todos los temas previos de una forma más concisa, pero emocionalmente efectiva. Además, cinco de sus poemas tienen la dedicación expresa a los héroes arriba citados y a Víctor Domínguez Marcos, brigadista forestal, superviviente del incendio. Los microrrelatos nos ponen enfrente del abandono y de la atonía demográfica “Lentamente, como si no tuvieran prisa” reforzando la sensación de agonía. Los recuerdos inciden en la emigración de una España quebrada y pobre más allá de Aliste y la compara con el pasado, también pobre, pero rica en capital humano. Los poemas son una elegía comunitaria para afrontar la desolación y mostrar respeto y gratitud a los que murieron.

## **Propuesta didáctica**

Disponemos de muchos recursos didácticos, como los que, por ejemplo, nos ofrece el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH, s.f.), que nos ayudan a comprender los beneficios que, hoy día, supone apostar por el pastoreo extensivo. Este desempeña un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad y la configuración del paisaje. Además, su práctica contribuye de manera significativa a la gestión preventiva de incendios forestales, al reducir la acumulación de biomasa seca susceptible de actuar como combustible y, en consecuencia, disminuir la intensidad y propagación de fuegos de

gran magnitud como los de la Sierra de la Culebra. Desde la perspectiva edáfica y bioquímica, la deposición de estiércol por parte del ganado favorece el abonado natural del suelo, promueve el reciclaje de nutrientes y mejora su estructura, lo que optimiza la infiltración de agua y facilita la recarga de acuíferos. En el contexto del cambio climático, una gestión adecuada del pastoreo puede incrementar la fijación de carbono en el suelo, contribuyendo así a la mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero. Finalmente, estas dinámicas productivas estimulan interacciones ecológicas clave, como la polinización y el mantenimiento de comunidades de artrópodos, esenciales para la resiliencia y el equilibrio funcional de los ecosistemas.

Todos estos beneficios los conocen y los explican perfectamente los moradores de la Sierra de la Culebra y de cualquier entorno pastoril. A mediados del siglo XX eran muchos los “churreros” alistanos que, cada verano, conducían sus reses hasta los pastos de Sanabria para hacer el agostadero. Hoy, sin embargo, apenas cinco ganaderos unen sus rebaños en una misma cabaña de 3000 ovejas para emprender esa ruta por las vías pecuarias. Les esperan 80 kilómetros de ida y otros tantos de regreso por cañadas, cordales y veredas. El fotógrafo Carlos Blanco compartió con ellos esta travesía en un trabajo que duró cuatro años. El resultado es un audiovisual (2026) que nos cuenta el estado de la trashumancia un día, pero también su puesta en valor y, lo que es más importante, pone ante nuestros ojos que lo que tal vez no se valora lo suficiente es el producto de calidad que producen y los beneficios que para el territorio tiene a largo plazo.

Los textos de este libro son las voces adaptadas de los pastores y sus descendientes. Estas de una forma amena facilita que, pequeños y mayores, tomemos conciencia de que una cultura que descansa sobre los saberes de más de 10000 años hoy es útil.

## Coda

Nos hallamos ante un libro que, a pesar de ser fruto de la impotencia ante la tragedia humana y ecológica, sirve para sobrellevar un duelo personal y colectivo. Es un canto del vínculo físico y emocional con la naturaleza y de cómo este solo puede ser gregario, intergeneracional y, aunque pelagra con un futuro incierto, quiere ofrecer una memoria ante los silencios interesados o ingenuos. Cerramos con este deseo de una de las autoras, Concha Ventura: “Esperemos que, como en el cuento, también por la acción del grupo de voluntarios, se pueda contar una historia con final feliz, y contemplemos el milagro de la hierba y de los árboles crecidos, para que así puedan comer los animales y vuelva la vida a todas las zonas de nuestra provincia devastadas por los incendios”.

## Referencias

- Blanco Fernández, C. (Director) (2025). *Trashumantes de Aliste. Guardianes de la memoria* [Film]. Autoeditado.
- Domínguez, Á. L. (Director) (2022). *La llamada de la Culebra* [Film]. Diputación de Zamora; ADR vídeo y fotografía.
- IAPH (s.f.) Saberes y paisajes. Conocimientos tradicionales. Agropecuarios. Ganadería extensiva y pastoreo, en *PACTO. Paisajes Culturales, Conocimientos Tradicionales y Cambio Climático*. Disponible en: <https://www.iaph.es/paisajes-culturales-conocimientos-tradicionales-cambio-climatico/conotrad/ganaderia-extensiva-y-pastoreo/>
- Navarro García, J. (2024). *Los rescoldos de la Culebra. Fuego y muerte en los incendios de Zamora*. Libros del K.O.



Ilustraciones de Pifa Montgomery